

## CARTAS DE FRANCISCO LOSCOS EN LA CORRESPONDENCIA DE CARLOS PAU DEL INSTITUTO BOTÁNICO DE BARCELONA

José María de JAIME LORÉN

Universidad Cardenal Herrera-CEU. Edif. Seminario s/n. 46113 Moncada (Valencia)

**RESUMEN:** Se comentan algunos aspectos acerca de la correspondencia mantenida entre el botánico turolense Francisco Loscos Bernal y el botánico de Segorbe Carlos Pau Español.

**SUMMARY:** Some aspects about the correspondence between the Spanish botanists Carlos Pau and Francisco Loscos are commented.

### INTRODUCCIÓN

Con motivo de haber realizado recientemente una visita por diversos pueblos del Bajo Aragón, con satisfacción pudimos comprobar el esmero que el pueblo de Castelserás a puesto en la creación de un Museo y Aula de la Naturaleza dedicado a Francisco Loscos Bernal, así como el cariño que pone Torrecilla de Alcañiz en el cuidado de su Calvario, donde han levantado un pequeño monumento con un busto en homenaje a José Pardo Sastrón, al que además proyectan dedicar en breve un libro.

Conociendo la modestia y las limitaciones económicas de estos municipios, se agradecen estas iniciativas que buscan reconocer los méritos científicos de estos farmacéuticos y botánicos, sin duda uno

de los más importantes activos intelectuales de toda su historia, y, de paso, basar sobre la memoria de los mismos algunos proyectos interesantes de cara al futuro.

Estas modestas iniciativas han motivado que reverdezca nuestra vieja querencia hacia estos boticarios decimonónicos, y que utilicemos las páginas de *Flora Montiberica* para retomar el antiguo proyecto de estudiar las cartas que estos naturalistas de la Tierra Baja turolense se cruzaron con el botánico y farmacéutico de Segorbe Carlos Pau Español, buena parte de las cuales se conservan en el Instituto Botánico de Barcelona (IBB), junta a otras que han sido ya estudiadas o publicadas, y que nos permitirán hacernos una idea de conjunto de las relaciones científicas y personales entre aquellos naturalistas.

## LA CORRESPONDENCIA DE CARLOS PAU

Con esta denominación conocemos una importantísima colección de cartas que a lo largo de toda su vida recibió y conservó con cuidado Carlos Pau. Como es sabido poco antes de su muerte cedió toda la colección al naturalista catalán Pío Font Quer quien, a su vez, la depositó más tarde junto a su propia correspondencia en el IBB, donde perfectamente se conserva desde entonces y donde hoy puede consultarse con entera libertad.

Ya hace años giramos una primera visita para reconocer por encima la correspondencia de Pau, y pronto advertimos el valor y las posibilidades que ofrecía de cara a posteriores investigaciones. Así lo consignamos en un primer trabajo de aproximación (JAIME LORÉN, 1993). No hubo que esperar mucho tiempo para que Gonzalo Mateo culminara el estudio general y completo de toda la documentación, dejando una obra de consulta imprescindible para todo aquel que desee conocer la vida y la obra botánica del sabio farmacéutico de Segorbe (MATEO, 1996).

En la misma se recensionan una por una las 3.670 cartas y documentos guardados, con la expresión cuando así se con-signa de la fecha, remitente, lugar de procedencia, naturaleza física del documento, idioma en que va escrito, número de identificación, así como un breve comentario sobre el contenido de cada carta.

Además de los preceptivos capítulos introductorios y de bibliografía, el plan de la obra ofrece el monumental listado cronológico de misivas, que se complementa con otros ya mucho más sintéticos que deben facilitar posteriores estudios.

Es importante destacar que el propio MATEO (1996) reconoce, ya desde el comienzo de su libro, que el mismo “sigue sin pretender agotar sino más bien despertar el interés por el estudio de esta correspondencia a cargo de nuevos investigado-

res, los cuales tendrán ya mucho más fácil su labor empleando los datos y claves que aquí se presentan”. Conviene recordar esto, cuando se hacen algunas objeciones superficiales sobre posibles errores en la transcripción de algunos datos de las cartas. Errores difíciles de soslayar, ante la magnitud y el orden con el que se encuadernaron en varios volúmenes centenares de cartas.

Y ha sido precisamente esta sugerencia de nuestro editor, así como la circunstancia de haber podido dedicar recientemente unos días a la consulta de los documentos del IBB -desde aquí una vez más nuestra gratitud con su director José María Montserrat-, lo que nos ha animado a abordar el estudio de las cartas que Francisco Loscos envió a Carlos Pau.

Indicar de antemano que nuestro estudio pretende simplemente servir de complemento a la obra citada de G. Mateo, para lo cual trataremos de ahondar en los contenidos de las cartas buscando estudiar fundamentalmente las relaciones científicas y personales entre Pau y Loscos, así como con aquellas otras personas que puedan aparecer citadas en las mismas, sin olvidar insertar estos contenidos en el entorno histórico y vital correspondiente.

## FRANCISCO LOSCOS BERNAL

Estamos persuadidos que esta nueva aportación servirá para mejorar el conocimiento que hoy tenemos tanto de Pau como, de manera especial, de Loscos; cuya memoria -por cierto- se ha enriquecido últimamente con nuevas aportaciones bibliográficas, en especial con la tardía edición de las actas de su congreso homenaje de 1986, así como de la lujosa edición del catálogo de su herbario y correspondencia realizado de la mano de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País (MUÑOZ GARMENDIA & GONZÁLEZ BUENO, 2001).

Con todo, no estará de más recordar que Loscos nació en Samper de Calanda (Teruel) en 1823, cursó primeros estudios en el colegio escolapio de Alcañiz, humanidades en Zaragoza y la licenciatura de Farmacia en Madrid (1845). Inició su carrera profesional regentando breve tiempo la botica de Chiprana, de allí pasó a la de Castelserás donde residió hasta su muerte en 1886, a excepción del corto tiempo que estuvo en Calaceite y Peñarroya.

Ya en su etapa de Chiprana se dedicó con interés al estudio de la botánica, interés que se acrecentó de forma notable al establecer contacto con su colega de Torrecilla de Alcañiz José Pardo Sastrón. Juntos realizaron una tarea enorme de estudio y clasificación de las plantas de la zona, que culminó en el voluminoso *Tratado de las plantas de Aragón*, un extracto del cual editó en latín M. Willkomm ante las dificultades insuperables que para publicarlo encontraron en España nuestros profesores.

Se trata de la *Series inconfecta plantarum Aragoniae* (Dresden, 1863), donde se presentan 2.460 especies distintas, muchas de ellas nuevas para la ciencia, creadas en su mayor parte por Loscos y Pardo. En el Prólogo, el bondadoso naturalista sajón se toma la libertad de reproducir la angustiosa demanda de ayuda que le formulan los profesores turolenses, del que reproducimos los conocidos párrafos que siguen, que nos ilustran de la situación en que se encontraban: “Corregid, enmendad o añadid lo que falte a nuestros manuscritos; prescindid, si os place, de nuestros nombres, que tal proceder importa poco”.

El éxito inicial de esta obra de Loscos y Pardo, sin duda el equipo de trabajo más genuinamente aragonés de todos los tiempos, les llevó a acometer con ingenua ilusión la edición actualizada en castellano del extracto, convencidos de la buena acogida que les iban a dispensar botánicos y colegas. Surgió así la *Serie imperfecta de las plantas aragonesas* (Alcañiz, 1867).

La ruina económica de la empresa, así como las desavenencias que surgen entre los botánicos, que culminan sobre todo en torno al “Prospecto” de la obra que redacta Loscos por su propia iniciativa y al que nunca se adhirió Pardo, provocará el distanciamiento definitivo de ambos, lo cual no impedirá la sincera admiración y el reconocimiento científico de Pardo hacia su antiguo compañero de estudios.

Todavía proseguirá esta colaboración por parte de Pardo, ya sólo como mero corresponsal en Torrecilla, en la *Series exiccata florum aragonensis*, que empezó a publicar Loscos en 1875, y que en la segunda edición -el año siguiente- encontró ya graves problemas, y en la que significativamente Pardo ya no figura ni siquiera como colaborador.

Aunque no tenemos constancia fidedigna, estimamos que Pardo no debió contemplar con agrado la edición que más tarde hizo Loscos en solitario del *Tratado de plantas de Aragón* (Madrid, 1876) a expensas del *Semanario Farmacéutico*. El viejo proyecto común, como reconoce el profesor MONTSERRAT (1986), en el que, conservando el título y el espíritu de los inicios, la participación de Pardo queda relegada a citas escuetas y testimoniales en el contexto de las descripciones, cuando en los volúmenes manuscritos que se conservan desde 1843 a 1863 Pardo participaba plenamente en la obra con el rango de coautor.

Hasta ocho suplementos añadió Loscos en años sucesivos a esta obra, que constituye sin duda un auténtico monumento científico de primer orden, el último salió poco después de su muerte de resultados del terrible episodio colérico que afectó a todo el Bajo Aragón en 1885, y en el que leemos las frases que siguen, que constituyen toda una lección de amor a la ciencia, de responsabilidad profesional, y que nos ofrece una buena descripción de la reciedumbre de su personalidad: “¡Bello día para ocuparme de asuntos

botánicos! ... Quince días sin dormir despachando en mi botica 75 recetas de día, 75 de noche: el cementerio enteramente repleto de cadáveres, que con muchísima dificultad se pueden colocar. Yo solo, sin ayuda de nadie, he satisfecho todas las necesidades en el acto sin conceder a nadie ni un minuto de espera”.

En la copia del memorial que Loscos dirige al ministro de la Gobernación el 7 de julio de 1886, explica la gravedad de la epidemia en Castelserás: “En este pueblo fallecieron 254 individuos, esto es, próximamente uno por cada siete y medio habitantes, los cuales fueron colocados con muchísima dificultad en el cementerio... El exponente, amantísimo de la humanidad, distribuyó en la 1ª semana el agua pura que para su uso tenía acopiada en tres grandes tinajas... el único remedio conocido contra el cólera en su primer periodo... Durante 19 días tuvieron ocupada la parte baja de su casa de numerosas personas, casi todas invadidas del cólera en su primer periodo, a todas se les despachaba en el acto en la botica, sin cuenta ni razón de precios, ocasionando pérdidas de mucha consideración sin derecho a reclamar, pues todas las recetas eran quemadas diariamente como depósitos de infección. Quince días y noches sin dormir, atento siempre al servicio de tres médicos que de noche alternaban sus visitas con el descanso” (MUÑOZ GARMENDIA & GONZÁLEZ BUENO, l.c.).

## LA CORRESPONDENCIA DE F. LOSCOS DE LA COLECCIÓN JOAQUÍN LOSCOS

A la muerte de Francisco Loscos, su biblioteca y archivo se repartió entre sus hijos sufriendo variados avatares, quedando al final en manos de su nieto Joaquín Loscos una parte de la documentación, entre la que destaca una colección de 221 documentos, en su mayor parte cartas re-

cibidas por F. Loscos a lo largo de su vida, que ha sido íntegramente transcrita y reproducida en la citada edición de la Económica Aragonesa (MUÑOZ GARMENDIA & GONZÁLEZ BUENO, l.c.).

La consulta de esta valiosísima documentación nos indica las amplias relaciones que tuvo Loscos con los principales botánicos de su época -en especial con M. Willkomm, sin duda el remitente más asiduo del que conservaba las cartas-, con quienes despacha numerosas consultas técnicas. Pero también nos informa de las dificultades, incomprensiones y diferencias con los profesores de botánica españoles, en especial tras la publicación sajona de la *Series* en que llegó a correr por la prensa madrileña (*La Iberia*, 27-VIII-1863) cierta fábula alusiva al papel de meras comparsas que habían representado los dos pobres boticarios de pueblo, Loscos y Pardo, al lado del sabio alemán.

Se trata de la fábula “El pavo y el zorro”, en la que cierto pavo, para hacerse el dueño del gallinero y vencer al gallo que manda, recurre al concurso de un astuto zorro. Como señala Loscos en carta a Willkomm (Calaceite, X-1863) de la que se guardó la correspondiente copia, no parece claro quién de ellos dos es el pavo y quien es el zorro: “Dicen que V. puede haberse engañado o que puede V. haber sido engañado: que V. me ha engañado a mí y a los corresponsables de la “Series” y que yo he engañado a los corresponsables pero no a D. José Pardo que ha evitado astutamente el engaño”, al que alude también al comienzo de la misiva indicando que “he tenido un sentimiento muy grande por la enfermedad de mi buen amigo D. José Pardo durante la época larga de la recolección de plantas”.

En la misma carta sospecha Loscos que, tras esta burda caricaturización de sus trabajos naturalísticos con Pardo, se hallaba la mano del antiguo profesor de botánica que éste tuvo en Barcelona, Miguel Colmeiro Penido, del cual se conser-

va también una carta dirigida a Pardo y Loscos anterior a su distanciamiento, consecuencia del desfavorable informe que dio para la edición del *Tratado de plantas de Aragón*. En cualquier caso, y aún siendo uno de los protagonistas negativos de la misma, por carta Willkomm despacha despreocupado la fábula “que me ha hecho reír mucho”.

Encontramos ya un primer amago de distanciamiento entre Loscos y Pardo, a cuenta de no haberse visto éste representado en la burla de la dichosa fábula.

Hay también una carta del botánico alemán C.H. Schultz dirigida a Loscos y Pardo (17-VI-1863) comunicando el nombramiento a ambos como socios honorarios de la revista *Pollichia*.

Más adelante se hace también alusión a posibles presiones de Colmeiro sobre Pardo, cuando Willkomm en carta a Loscos (8-VII-1864) se pregunta: “Pero qué carta habrá escrito el Sñr. Colmeiro a D. José Pardo?” Es posible que esta ingerencia de Colmeiro pudiera influir algo en la ruptura entre Loscos y Pardo, pero lo dudamos. Resulta evidente que para entonces las relaciones entre ambos se habían enfriado bastante, como se confirmará en la única carta que se conserva de Pardo en todo el legado, poco antes de la edición de la *Serie imperfecta* (28-V-1866), en la que sin duda alude al Prospecto del libro, cuestión esta que encierra el núcleo de la separación definitiva. Por su interés vamos a reproducir los párrafos más significativos:

“Amigo Loscos. Quien ha visto en Alcañiz el manuscrito me ha dado noticias de él, lo cual indica claro que sólo lo ve quien no debía probablemente verlo. No se llame V. a engaño porque yo pienso atenerme al antiguo refrán “no bebas agua que no veas...”,

El *Prodromus* [*Fl. hisp.*, Willk. & Lange] viene a desanimarme un poco más. Buen galimatías trae Wk., dando a V. plantas que V. no ha visto sino secas y

quitándomelas a mí, dándome a mí, junto con V., otras que yo no he visto sino secas, dando a V. solo otras que sólo juntos hemos visto. No hay que quejarse de Colmeiro. Bajo la presión de esas cosas me propone V. que vaya a buscar unas plantas. Dejo a V. la contestación, mientras V. no se explique el porque de esas cosas.

Va el *Prodromus* [Este libro dirigido a mí, a mi cargo, estará en casa de Bailiere. Pida V. otro ej. y páguelo y cuando se lo envíen devuélvame el uno o el otro que yo cuidadé de pagar]<sup>1</sup>... Ahora veo que Calavia ha pagado el *Prodromus* por consiguiente quedéselo V. que yo me lo encargaré. Lo que en los prospectos se busca es que se conozca la obra que se va a publicar. Si por dignidad lo tenemos según las ideas de V., más digno sería no poner prospecto. Adelante.

Encontré anteayer en el ej. de la *Serie* único que tengo que faltan de su lugar las págs. 49, 90, 91, 92. Si V. quiere enviarme otro ejemplar hágalo y sino no lo haga”.

Algún comentario nos sugiere esta carta que vale la pena destacar. Por una parte, ya es significativo que sea la única que Loscos conserve de su antiguo compañero de trabajos botánicos, quien guardó diez de Loscos de las 109 que hay depositadas en el Jardín Botánico de Valencia. Llama también la atención el tratamiento de inicio, “Amigo Loscos”, cuando lo normal es que se trataran ambos en las cartas con mucha más formalidad y etiqueta, e incluso da la impresión que Loscos manejaba libros que había comprado Pardo con su propio dinero.

Por lo demás parece evidente que Pardo se muestra quejoso al no haber sido consultado en relación con la edición de la *Serie imperfecta*, por la redacción del

---

<sup>1</sup> El texto entre corchetes está tachado con una línea discreta que permite perfectamente su lectura.

dichoso Prospecto con el que nunca estuvo de acuerdo y se imprimió, pero también por la marginación que sufre a la hora de la adjudicación de las especies bajo-aragonesas del *Prodromus* de Willkomm y Lange.

La circunstancia de dirigir en exclusiva las cartas a Loscos, excepto dos que comparte con Pardo, desde enero de 1862 en que se inicia la relación epistolar, nos hace pensar que Willkomm lo consideró siempre su principal interlocutor científico, dejando a Pardo en un claro segundo término. Se trata de cartas extensas, a veces con los listados de plantas que acompañaban a los cajones de muestras enviadas desde Castelserás a Tharandt.

Conviene destacar el alto importe del envío de correspondencia entre España y Alemania, como se lamentaba en alguna ocasión Willkomm en que reclamaba a Loscos “se modere algo en escribir cartas, porque no soy hombre rico. Las cuatro cartas recibidas en Octubre y Noviembre me cuestan 43 reales. Siendo la correspondencia con España tan cara me modero lo más posible en escribir cartas, para no cargar de gastos a mis corresponsales de ese país. Que la penúltima le haya costado 20 r., no lo extraño, porque era bastante gorda. He recibido cartas de V., que me han costado hasta 45 real. v. Cualquiera carta, que se me dirige desde España, me cuesta a lo menos cinco real. y medio, siendo algo pesada, 9 r.”

El flujo de cartas desde la botica de Loscos a Tharandt debió ser en algún momento agobiante para el botánico sajón, quien se queja a veces a su remitente y le habla de sus propios problemas económicos y de tiempo que le impedían atender todos los envíos de plantas, proyectos e ideas que le formulaba el turoense.

Poco a poco empiezan a aparecer en las cartas nuevos naturalistas como Ramón Martín Cercós, que en octubre de 1883 le indica que entre las plantas que había enviado al botánico francés Michel

Gandoger se crearon 23 especies nuevas de rosas, algunas dedicadas a Aragón, Mosqueruela, Loscos, Pardo, Willkomm o Asso; por entonces el propio Gandoger solicitará intercambios de plantas y publicaciones. Del sacerdote Antonio Badal Solsona hay cartas desde junio de 1884 que informan del envío de plantas de las zonas de Linares de Mora y de Las Parras de Martín, de Custodio Campo desde junio de 1884 y de Tomás Bayod desde abril del 85.

La primera mención a Pau la tenemos en una nota de plantas suyas que publica Loscos en 1885, aunque hasta el 14 de marzo de 1886 no aparece la primera carta del segorbino, en la que se ocupa de asuntos puramente botánicos, lejos de las polémicas iniciales con que iniciaron su relación. Por las fechas, pero también por el contexto de los temas que tratan, fácilmente se sitúan las cartas de Pau dentro de la correspondencia de Loscos que hay en el IBB.

El tono en general de las cartas de Pau es de lo más campechano, pues no duda en contarle sus planes de excursiones botánicas, o su opinión sobre adversarios científicos comunes. Conscientes del papel que juega entonces Pau de discípulo que consulta al maestro sus abundantes dudas, creemos que un poco buscaba con ello el halago:

“De Colmeiro poca cosa conozco.

¡Valiente caso hacen los botánicos de sus citas!

Habla él y ¿quién le cree?

Un botánico de gabinete.

Lo que es el zóilo de Quer.

Achicando a sus colegas le lebanarán en el jardín botánico una estatua como a Quer, Cavanilles, etc.

Le vi a Colmeiro en Madrid y no tenía el rostro quemado por el sol.

Se conoce que herboriza mucho desde su cuarto.

Por eso hay tantos yerros en sus citas.

¿Qué más castigo que el fino desprecio con que le trata Willkomm en su Flora?

Como él se conduce puedo citar mil plantas de Valencia que nadie a recogido aquí.- Está V. vengado y debe estar satisfechísimo” (26-V-1886).

Las confidencias por parte de Pau alcanzan también a lo más íntimo, pues por esta misma carta conocemos un proyecto de boda del segorbino de la que no teníamos hasta ahora noticia: “Procuraremos hacer algo para el Supl. 8º, sino me caso de aquí a Setiembre”. Y vuelve sobre la cuestión el 2 de agosto de 1886:

“Antes que todo está mi agradecimiento por las palabras que V. tiene a bien dirigirme. Las tengo en lo que valen. Ahora otra cosa.

Estoy desesperado: cuestiones de familia. Mis padres son comerciantes; la familia de mi novia lo son igualmente; deseaba casarme y no se va a mover mal lío. Mi novia no quiere que me establezca; mi madre dice que para eso se ha gastado buenos cuartos; etc., etc., etc. Estoy pues dado a mil diablos y no se cómo acabará mi ceremonia, que dicen en Madrid.

No le he contestado antes por tal motivo. A V. esto nada le interesa pero lo cuento para que V. vea o adivine mi situación.

Tiene V. razón: no poseo microscopio. ¡Mil rayos! ¿para eso estoy yo ahora!

Yo lo adquiriré; sinó le pego fuego a todos los libros; pues no le parece que un hombre a los 28 años no debe dedicarse a la Botánica con tanto entusiasmo?

Me dice Gandoger que si cultivo la Botánica llegaré a ser no sé cuantas cosas. Vaya a rodar todo y el diablo cargue con los gastos”.

Como es conocido nunca llegó a celebrarse tal boda, a la que ya no aludirá en las cartas que mandó a Castelserás en los meses que quedaban hasta la muerte de Loscos en el mes de noviembre siguiente, y que, por lo que indicaba Federico Tre-

mols en carta del 16 de noviembre, fue consecuencia de la grave epidemia de cólera de 1885: “En una postdata de la carta que me escribe se me indica que la dolencia viene a consecuencia del cólera que tantos estragos hizo el año pasado en esa población”.

Enterado de la gravedad de Loscos, Pau se apresurará a escribir a su hijo con delicada ternura para lo que por entonces era el genio del segorbino:

“Puede Sr. leerle la mía a su señor padre de Vd., si no le sirve de pena y le es de alegría. Dígame Vd. que para mí siempre será el primer amigo botánico que conocí, y que si mañana fuera algo, a él, y sólo a él lo debería. Dígame Vd. que siento mucho su dolencia y hoy más que nunca! puesto que poseo más de mil especies de la Sierra de Albarracín y entre ellas un clavel con el estigma discoideo.

Dígame Vd. que no adelanto un paso porque no tengo confianza (así) en ningún botánico extranjero.

El retrato del Sr. Loscos lo vio en Suiza, en el museo donde se conserva el Herbario de De Candolle, D. Manuel Polo y Peyrolón que vi en la Sierra de Albarracín.

El Sr. Willkomm no tuvo sin duda ocasión de contestarme a la mía. Yo siempre estoy reconocido a su padre de Vd., por la buena intención pero este Sr. Willkomm me dejó seco; me alegro con todo. El mañana está por venir”.

En el legado siguen una serie de cartas de pésame a la viuda e hijos de Loscos llegadas en los últimos días de noviembre de 1886, por parte de Pau y otros botánicos entre los que destacamos las palabras de Willkomm que nos sirven para conocer el nivel de sus relaciones científicas:

“me lisonjeaba con la esperanza que su padre que tenía dos años menos de edad que yo, recobraría su salud, no pudiendo ni queriendo creer, que Dios me robara a mí el amigo más seguro y aficionado que tenía entre los Españoles, que

me ha servido, hace más de 30 años del modo más desinteresado, proporcionándome rica colección de plantas, favoreciéndome con sus luces e informes en mil cartas y corrigiendo durante los últimos seis años el texto español escrito por mí de mi obra *Illustrationes flora Hispaniae*, a cuya importancia ha contribuido tanto! Su padre de Vs. era el botánico más celoso y más benemérito de toda la España en nuestros días y el aragonés más patriótico. Con él murió el apoyo el más valiente de la ciencia botánica en Aragón”.

De todas formas se aprecia el sentido de monopolio que se daba en las relaciones de estos científicos, tal como se aprecia por ejemplo en el caso de Badal, que sólo se decide a colaborar con Pau cuando ha muerto Loscos, por temor a enfadarlo, o en la carta que Willkomm remite a éste el 14 de mayo de 1886 señalando que “El Sr. D. Carlos Pau de Segorbe no me ha enviado nada y no me remitirá nada según las nuevas que V. me da en su última [8 de mayo] acerca de este hombre. Es lástima que es un hombre tan necio y presuntuoso. Y guárdese V. de ese Mr. Gauder. Este hombre hace especies nuevas no a decenas sino a centenares!”

## LAS CARTAS PÚBLICAS DE LOSCOS Y DE PAU EN LA ASOCIACIÓN

Antes de iniciar la recensión de los contenidos de las cartas de Loscos en el IBB, vale la pena recordar que las primeras cartas que se cruzan Pau, entonces en el inicio de su brillante carrera botánica, y Loscos, a la sazón en la cima de la suya, tuvieron un carácter público toda vez que se hicieron a través de las páginas de la revista de ciencias turolense *La Asociación*. Las mismas nos indican ya el fuerte carácter de ambos, así como la prudente consideración del joven farmacéutico de

Segorbe que inteligentemente soslaya toda fricción.

En efecto, Pau había publicado entre el 15-VII y el 15-XI-1884 su “Relación de las especies vegetales que se producen en diferentes sitios del partido judicial de Mora de Rubielos”, seguida de las entregas 2, 3 y 4, ya con el título de “Más plantas de Olba y de sus inmediaciones”, pequeña localidad turolense muy próxima a la comarca de Segorbe, donde ejerció la farmacia durante un corto tiempo. Precisamente estos serían los cinco primeros artículos botánicos de su dilatada carrera.

Como en los mismos no se mencionaba para nada los trabajos de Loscos, a la sazón en la cumbre de su gloria botánica, en el siguiente número de la revista (30-XI) el propio Loscos se refiere en una carta “a todos los botánicos desconfiados de la provincia de Teruel”, en clara alusión a los artículos de Pau que ignoran sus estudios florísticos en la provincia. Éste, recogiendo el guante de la referencia, se justifica considerando que la modestia de sus aportaciones no estaba a la altura de los estudios de Loscos, en nueva carta al director de la revista, que se publica el 15-XII y que finaliza del tenor siguiente: “Y créame el Sr. Loscos.- Se lo que vale y lo que es; y sepa, que jamás mi confianza llegará a la admiración que por él siento”.

Ya es conocido que, para desagraciarle, Pau remitió enseguida a Loscos un paquete de plantas “por si su insignificancia o nulo valor puede servir al Suplemento 7º”. Pero Loscos, que también tenía su genio, le contestó destemplado y ya en privado “que las tiraré al corral”. Consciente de que se las tenía con un auténtico científico, Pau le respondió inmediatamente y de la misma forma, “No las tire, devuélvamelas”. No parece que las tirara ni al corral ni a ningún sitio, pues al año siguiente publicaría Loscos en el Suplemento 7 del “Tratado de plantas de Aragón” el artículo de Pau “Plantas raras de Olba” (1895).

## CARTAS DE LOSCOS EN EL IBB

La relación entre Loscos y Pau, que como vemos arranca de finales de 1884, iba a tener una importancia considerable en la vida del segundo. Estamos persuadidos de que Loscos es realmente el primer contacto verdaderamente científico que hasta entonces había tenido Pau. En efecto, repasando el epistolario vemos que cronológicamente las primeras cartas son de Willkomm, pero dirigidas todas ellas a Bernardo Zapater y a Blanca Catalán de Ocón en los años 1878 y 1879, sin duda proporcionadas todas ellas por el mismo presbítero albarracinense.

Dejando al margen estas primeras cartas de Willkomm, desde enero de 1885 aparece ya como único corresponsal Francisco Loscos hasta su muerte el 20 de noviembre de 1886, presentando un total de 29 cartas seguidas de Loscos, excepto una de Tripet de junio de 1886, circunstancia que nos hace pensar que Pau inicia la formación de su correspondencia a raíz, precisamente, de su contacto epistolar con el botánico de Castelserás.

Vemos pues la influencia científica que ejerció Loscos sobre Pau, que sin duda iba a repercutir de modo muy importante en el rumbo científico del segorbino.

Veintinueve cartas de Loscos se guardan en el IBB, todas ellas dirigidas desde Castelserás a Carlos Pau en Segorbe, entre los años 1885 y 1886, los últimos en la vida del boticario turolense. Hay dos sin fecha, que fácilmente situamos en el orden cronológico correspondiente.

Todas ellas están encuadradas en lo que llamamos Libro 1 del legado Pau, como es conocido en orden absolutamente aleatorio, pues ocupan sucesivamente los siguientes números de orden dentro de volumen: 80, 45, 58, 76, 61, 167, 63, 57, 88, 64, 85, 59, 56, 79, 78, 65, 107, 93, 92, 94, 77, 95, 129, 60, 89, 105, 44 y 71. Naturalmente nosotros las analizaremos cro-

nológicamente, pues aunque un par de ellas no llevan fecha, como hemos dicho, su ubicación en la serie no ofrece ninguna dificultad.

Llama la atención en primer término, que ninguna carta hace referencia a las misivas epistolares privadas a que antes aludíamos, aquellas en que Loscos amenazaba con tirar al corral las plantas de Pau, y que este reclamaba antes de que tuviesen tal destino. Lo cual nos indica el criterio delicadamente selectivo que debió aplicar farmacéutico de Segorbe para conservar tan sólo aquellas cartas que tenían verdadero interés científico, y eliminar las que carecían del mismo.

En nuestra descripción del contenido de las cartas conservamos las notaciones aplicadas por Gonzalo Mateo, es decir fecha, localidad, número de páginas (no de cuartillas en este caso) y orden dentro del legado Pau del IBB. Tan sólo las cartas sin fecha se colocan donde estimamos les corresponde cronológicamente.

**18.01.1885:** Castelserás, 1 página (p), L1-80.- Sin duda se trata de una de las primeras cartas que envía Loscos a Pau tras el desencuentro reciente en las páginas de *La Asociación*. Con el tratamiento un poco protocolario de “Sr. D.” acusa recibo de dos paquetes de plantas que tardará todavía un poco en revisar debido a los fuertes fríos “6° bajo cero, nieves perpetuas y viejo con horror al frío” que le hace adoptar una actitud indolente a pesar su “carácter permanente activo”. Además tiene por delante el herbario de D. Antonio Badal, que no podrá estudiar hasta febrero y, a continuación, “abriré el herbario de V. y le escribiré al momento”. Se excusa en estas dilaciones, que a nosotros nos parecen un poco teatrales, como queriendo hacer esperar un poco al impulsivo neófito. De todas formas, la letra indica ya un pulso vacilante, consecuencia tal vez del frío, tal vez de la edad.

**11.02.1885:** Castelserás, 4 p., L1-76.- Acompañando al paquete de plantas cuya determinación adjunta en tres páginas, señala una serie de recomendaciones prácticas a la hora de presentar las plantas en herbario y en pliegos para su transporte. Recomendaciones que nos indican el cuidado y el rigor que ponían estos botánicos rurales a la hora de presentar sus plantas, pues siempre que sea posible:

- Las plantas deben presentarse sin adherencias a los pliegos, bien secas, con el fruto muy maduro, las que son anuales con la raíz entera, ciertas especies deben ir con las anchas hojas inferiores

- Los pliegos deben estar abiertos, “no doblados como V.”, en cada pliego una sola planta y si es pequeña con abundantes ejemplares. Los pliegos se numeran y disponen en cajones para su envío

- “El herbario debe tener 45 mm, largo y 32 milim. de ancho; ¿qué menos?”. Donde dice milímetros sin duda Loscos se refiere a centímetros

La relación de los nombres de las plantas del envío de Pau comprende una primera lista de 59 especies, varias de ellas con sólo el nombre genérico y la anotación “muy difícil”, “indeterminable o una interrogación en el lugar de la especie. Señala a continuación que “Entre las 103 especies remitidas pueden considerarse raras las siguientes según el orden con que van colocadas a continuación”, siendo la primera *Campanula dichotoma* y la 18 y última *Inula salicica*. “Resultan tres especies nuevas para Teruel que son *Campanula*, *Hieracium*, *Astragalus*, en manos de V. queda estudiarlas y cogerlas en mejores ejemplares”. Sigue una última relación de 45 plantas de otro paquete, varias también sin determinación específica concreta.

**23.02.1885:** Castelserás, 4 p., L1-61.- Sin dejar la entrada protocolaria de costumbre, notamos que ya la suaviza un poco al empezar a considerarlo amigo, “Sr.

D. Carlos Pau: Estimado amigo”. Y eso que el tono inicial de la carta es bastante crítico con las plantas que recibe de Segorbe, pues “No deseo plantas conocidas, no las quiero, yo he regalado millones de ejemplares hasta quedarme sin nada”, pues sólo quiere “plantas aragonesas desconocidas... plantas nuevas para el Suplemento 7º... todas las demás, aunque muy bien preparadas las tiraré al corral, salvo alguna excepción” como la de *Ballota hirsuta*, que “no había yo nunca visto, pues la cita de *Serie imperfecta* corresponde a Pardo, mas no a mí, pues es la única planta aragonesa hallada por Pardo que yo no la he hallado también en Aragón. Aconseja que mande las muestras de *Epipactis* con raíz y yemas vivas en canuto de hojalata lleno de barro.

Vemos pues aquí una alusión a “tirar plantas al corral”, que no pasa de ahí. A continuación, Loscos enumera una larga relación de especies de Pau que ha clasificado con mayor o menor garantías, pues en ocasiones reclama frutos maduros, raíces o etiquetas. Acepta no obstante la determinación de Pau en otras 15 muestras.

**27.02.1885:** Castelserás, 2 p., L1-167.- Con entusiasmo contenido le anuncia que tras cuatro días de estudio, está en condiciones de afirmar que el *Astragalo* que Pau recogió de las arenas del Mijares es probablemente una especie nueva. Describe a continuación el ejemplar remitido, indicando al final “He hecho en este asunto cuanto humanamente se puede hacer. Ahora pertenece a V. coger la planta de nuevo, en fruto, etc.”

Como indica MATEO (l.c.), en el Suplem. 7º del *Tratado de plantas de Aragón* amplía notablemente la descripción de la planta, pero sin atreverse a darle un nombre concreto. Resulta curioso el comentario que deja al final de la carta, con el que da la impresión de querer vencer las reticencias de Pau a dar publicidad a sus hallazgos científicos: “¿No le parece a

V. preferible esta publicidad a retener las plantas en los herbarios a manera de secreto?”.

**08.03.1885:** Castelserás, 2 p. L1- 63.- Sobre las dudas de Pau acerca del *Galium maritimum*, honestamente señala que a él lo ocurre lo propio con el suyo que, procedente de las cumbres más meridionales de Teruel, es apenas es un fragmento. Parece bromear cuando plantea que si “formamos regla de tres: si el de V. es igual al mío queda resuelto el problema favorablemente”.

Está conforme con *Ballota hirsuta*, aunque desearía ver mejores ejemplares pues la especie “no se halla bien descrita en los libros”, desea también conocer la procedencia del *Echium* que le envió “en un pelotón” pues le ha nacido bien. Sin embargo la especie más interesante en una *Centaurea* que parece especie nueva o, en cualquier caso, sería muy rara. MATEO (l.c.) señala que Willkomm la publicaría posteriormente como *C. pau* Loscos.

En la relación de plantas sembradas en el huerto de Castelserás, de septiembre de 1885, Loscos incluirá varias especies proporcionadas en semilla por Pau, como *Ononis breviflora* y los antes citados *Echium* y *Centaurea*.

Con el “agua al cuello de trabajo botánico, tendré presente su deseo de plantas: acabo de tirar más de 100. Yo he sido joven y entonces lo abarcaba todo recorriendo jardines en busca de plantas cultivadas para mi herbario: disparate que hubo desaparecido cuando me he desengañado con las dificultades que encuentro sin salir de casa... Para profundizar en Botánica gastar mucho; muchos libros; genio... y V. acaso lo tiene”.

**13.04.1885:** Castelserás, 2 p., L1-57.- Siente “los trastornos ocurridos en la salud de V. y de su amada tía”, pero echa en falta el canuto con la *Salvia* que le promete “pues a mi nunca se me ha extra-

viado nada en correo”, espera que se la envíe ahora aunque no es época apropiada pues “las ramblas no ofrecen plantas hasta el otoño o fin de verano: son muy tardías”. Duda del *Galium maritimum* que ha encontrado en cumbres altas, y que podría ser especie rara o nueva, para lo que necesita consultar ejemplares grandes cogidos con raíz.

En Madrid “no supieron darme ninguna razón” de las plantas raras que Loscos había remitido con anterioridad, ahora las envía a consulta a Suiza, entre las que van un *Hieracium*, que pudiera ser especie nueva, la posible *Pastinaca urens* tal vez lo fuera también para la flora española, un *Astragalus* y una *Viola*, “veremos que contestan mis amigos de allí”. El Suplem. 7º que le reclaman desde Madrid todavía no está redactado, y le adjunta una muestra de Pau ya determinada como *Lathyrus canescen*, que también se da en las cumbres de Teruel.

**28.04.1885:** Castelserás, 1 p. L1-88.- Acusa recibo de dos canutos con sendas raíces de *Salvia* que ya ha plantado convenientemente en su huerto a la espera de que crezcan, adelantando algunos comentarios sobre las posibles especies a que correspondan. Acompaña la contestación de “Boissier el millonario, quizá el primer botánico sobre cosas de España”, que considera *Galium maritimum* la muestra que le habían remitido, como más tarde reflejaría Loscos en el Suplem. 7º. Y termina “Remítile plantas de V., no ha contestado... ni es fácil contestar sobre asunto tan difícil ...”

**08.05.1885:** Castelserás, 1 p. L1-64.- Rechaza la posibilidad de que el *Agave* de Olba sea forma espontánea sino más bien una forma cultivada. Sobre las salvias que cultiva en el huerto “no preveo nada extraordinario”. Desde hace tres meses se halla delicado de salud “y por esa causa sin amor al trabajo, debido todo al frío”.

Las plantas remitidas en la última carta para su clasificación corresponden a *Ara-bis auriculata* y *Arenaria tenuifolia*. Como Pau desea “más advertencias” le manda algunas del tenor siguiente:

- “La vegetación rara suele hallarse en plantas menudas”
- Los mejores terrenos “son las más empinadas cumbres en las cuales apenas hay vegetación como no sean pequeñas matas”
- Terrenos especiales son los “salobres, orillas de lagunas... carboníferos... los extensos arenales cerca de los ríos”.

**14.05.1885:** Castelserás, 3 p. L1-85.- Comunica la invitación que ha recibido del *Semanario Farmacéutico* para publicar el Suplem. 7º del *Tratado de plantas de Aragón*, por lo que espera a recibir plantas de Pau y de otros botánicos para prepararlo. Confirma que la pita de Olba procede de plantaciones, que crecen bien las salvias plantadas en el huerto, espera también la *Ballota* ofrecida por Pau, que puede hacerle llegar en una simple carta siempre que conserve frescas y flexibles las corolas.

Ha recibido carta de Boissier, que acaba de volver de un viaje a Italia, a donde piensa regresar pronto para estar hasta el invierno. Le informa de su opinión sobre las cuatro plantas de Pau, que corresponden a:

1. *Viola arenaria* DC., tal como suponía ya Loscos, pues es “una de las pocas *Violas* que conozco, pero tengo tal aversión a las *Violas*, *Rosas*, *Claveles* que no quiero ni aún mirarlos”

2. *Hieracium sabaudum* L

3. Estima Boissier que tanto *Pastinaca urens* como *P. opaca* son sinónimas y variedades de *P. sativa*, lo mismo que la muestra de Olba, sin embargo Loscos sigue convencido que es *P. urens*.

4. *Astragalus castellano* Loscos, el único ejemplar que conoce de esta especie lo recolectó Reuter en El Escorial y por

entonces se hallaba en el herbario del yerno de Boissier, mientras espera la oportunidad para consultarlo les sugiere que le envíen nuevos ejemplares que confirmen el color oscuro del fruto, carácter importante en la determinación.

**15.05.1885:** Teruel, 1 folio.- Carta impresa dirigida a Loscos por la Comisión Provincial para promover la concurrencia de productos a la Exposición Aragonesa de Zaragoza, solicitando su participación con muestras relativas a su actividad botánica. Como hace en otras ocasiones, aprovecha el reverso para escribir sus propias cartas.

**29.05.1885:** Castelserás, 4 p. L1-59.- Discute de entrada las características florales de la *Ballota* que le ha enviado con las opiniones de diversos autores, pasando a comentarle la invitación que le hacen desde *La Asociación* para publicar artículos botánicos. De momento ha mandado ya ocho páginas manuscritas, a su vez le invita a “si quiere de sus plantas hacer otra publicación... solamente requiero que en toda la publicación haya unidad de miras, que todos adoptemos un mismo epígrafe”, en forma de secciones independientes de Loscos, Pau y Badal, y en invierno reunirá y unificará todos estos materiales para incorporarlos al Suplem. 7º, donde irán los trabajos de 1884 que ya tiene y los del verano de 1885.

Solicita la opinión de Pau, pues no tiene “interés directo” en ocuparse de sus plantas, ya que al publicarlas “doy a cada uno exactamente lo que le corresponde, únicamente acepto el título de redactor, mas no lo acepto por egoísmo ni amor propio”, y todo ello en previsión “de que mi pensamiento no ha de ser bien interpretado”. Ofrece la posibilidad de redactar el trabajo personalmente “sin sonar yo para nada y sí sólo V. excepto en casos en los cuales he intervenido yo por necesidad en cuyo caso (si yo redacto) hablaremos

en plural, mas en un solo caso hablaré como cosa mía, al describir el *Astragalus*. V. dirá y se hará como diga V.”

Se queja de que le mande un “cañuto con una sola raíz” de *Pasticana* que ya no florecerá ese año, por lo que le describe con detalle las características de las pastinacas que conoce, e invita al propio Pau para que las estudie directamente. Adjunta Loscos en su carta un ejemplar de *Thlaspi perfoliatum* que le ha nacido en un tiesto del balcón, aunque abunda que “Le conviene a V. mucho más coger por su seco las plantas, estudiarlas frescas y comprobar si está bien el examen que de ellas haga yo u otros: así se aprende mucho”.

**10.06.1885:** Castelserás, 4 p., L1-56.- Acusa recibo de *Pastinaca sativa* y expresa sus dudas sobre otra *Pastinaca* suya que muy posiblemente pertenezca a otro género ya incluido en las *Plantas de Aragón*. Al parecer Pau aceptó que Loscos redactara con plena libertad todo lo relativo a sus plantas de cara a las publicaciones en *La Asociación* y en el Suplem. 7º, así “Todo se tratará en plural excepto en casos especiales como el *Hieracio* cuyo mérito atribuiremos a Boissier, y la *Campanula* a V.

La última sección se dedicará a Antonio Badal, “este hombre ha nacido para botánico, hasta los 55 años de edad poco más o menos... siempre a vueltas con las plantas, sin tener un libro ni recibir una lección de nadie; claro es que en esa edad es imposible aprender nada, pero trabaja y gasta más que puede porque todos sus haberes se encierran en una habitación de 10 pies en cuadro. Es un pobre que todo lo sacrifica por Aragón”.

Prosiguen las recomendaciones, en esta ocasión relativas a “la Sierra de Jabalambre que yo no la he visto, es la localidad más rica de toda la provincia y no debe V. abandonarla. La época precisa es en todo país diez o 15 días antes de principiar la siega de las mieses, ni más ni menos. No

olvidando: la vegetación rara debe buscarse en plantas menudas que generalmente viven a la sombra de matas mayores; no olvidar tampoco las regiones muy elevadas, la vegetación peculiar y exclusiva de aquellas alturas, se halla efectivamente representada entre las mieses con ejemplares robustitos, limpios”.

Badal va a ir a Mosqueruela con el propósito de enviarle la *Salvia verbenaca* “pues en lugar de tener dos palmos como sucede en todo este país, allí tiene una vara o más y es en todo más robusta”. Aprovecha la circunstancia para cargar contra Ramón Martín Cercos, como ya había hecho en el *Tratado de plantas de Aragón*. Este boticario y antiguo colaborador de Mosqueruela “quedó encargado de remitirme esa planta y otras que le indiqué, pero con su carácter sumamente hipócrita logró sacarme engañado de aquel país... mucho le hablaría de este hombre; perdone V. soy el hombre más bueno del mundo, pero si advierto doblez no tiene límites mi audacia en atacar. Buena suerte ha corrido ese bobo que no tengo recursos para plantas en ese pueblo de Mosqueruela. ¡Pero hombre!, la *Valerianella martinii* Loscos no ha podido en manera alguna adquirirla para pintarla en las *Illustrationes*; a última hora me la ha remitido D. A. Badal. ¡Que triunfo!, hacer que nadie posea la *Valerianella* mas que el tal Martín”.

La *Salvia* que cultiva en el huerto parece especie nueva para Aragón al apartarse de *S. pratense*, el *Astragalus* en fruto parece muy interesante, no le interesa *Pastinaca sativa*, citas a la pita, palmito de escobas y a la vulgar *Wangenheimia lima* que le adjunta.

**27.06.1885:** Castelserás, 10 p., L1-44.- Se trata del texto manuscrito por Loscos con el contenido del artículo “Plantas raras de Olba, por D. Carlos Pau” tal como iba a ser publicado en el *Tratado de plantas de Aragón* (materiales para el Suplem. 7º). Al final del texto inserta Loscos unas

líneas para Pau acusando recibo de las dos últimas cartas que le envía, y que no pudo contestar antes por necesitar completar los datos de la publicación que le había remitido, pues como “resultaba corta he tenido que añadirla con plantas vulgares para las cuales no interesa nombrar localidad”. Prosigue indicando que la *Salvia* que le remitió, al florecer ha resultado la vulgar *S. pratensis*, sin embargo su *Ononis breviflora* es nueva para la flora aragonesa, por lo que debe precisar la localidad.

Mientras tanto su actividad publicista prosigue con intensidad, “Ahora me encuentro ahogado”, pues tiene entregados ya en Teruel tres artículos para los tres números siguientes de *La Asociación*, más “Otra de V. para fin de julio. Otra que está corregida de Badal para Agosto”. Lo que nos indica también que corregía, supervisaba y tal vez redactaba los artículos de Badal y del propio Pau para la revista turolense. Todavía piensa escribir otro “nada vulgar”. Todo ello mientras desde el *Semanario Farmacéutico* de Madrid le reclaman urgentemente los manuscritos del Suplem. 7°. Por todo ruega a Pau que reescriba con claridad su artículo de plantas de Olba, para que lo pueda remitir con el resto a Madrid el 20 de julio.

**28.11.1885:** Castelserás, 1 p., L1-79.- Se advierten ya algunas secuelas del terrible episodio colérico que asoló durante los meses de julio, agosto y septiembre todo el Bajo Aragón, y en el que tan generosa actuación profesional tuvo Loscos, quien le cuenta ‘Desdeque pasó el cólera estoy enfermo primero por toda la tripa dolorido, sin comer legumbres, frutas ni agua; desde hace mes y medio resfriado, y desde hace 15 días más que resfriado. De todos modos no hago nada, no me ocupo de nada, no por voluntad, sino contra mi voluntad. Con el cólera nadie ha trabajado: el Sr. Badal dice que me remitirá plantas, y me ha adelantado doce espe-

cies, una de ellas es *Scirpus gracillimus*, especie nueva para la flora española y francesa, nada más. Badal no ha podido trabajar, hoy está enfermizo como yo, y pasó cólera tercer periodo”. Promete que “Si no puedo servir a V. le remitiré 20 r. que V. me remitió en sellos”, y espera que haya recibido ya el Suplem. 7° publicado en el *Semanario Farmacéutico* con el artículo de Pau.

**21.12.1885:** Castelserás, 3 p., L1-78.- Poco a poco parece que Loscos recupera el interés por los trabajos botánicos atrasados, y se justifica por no haber devuelto un paquete de plantas de Pau y eso que ya le había mandado los correspondientes sellos del correo, pues le “pareció vergonzoso devolverlas sin haberlas yo examinado; al efecto empleé una semana en su día, mas luego paré: la edad, la privación absoluta de bebidas, de café, de cigarro, de vino y el frío que no me permite ni aún escribir una carta: todas estas cosas reunidas me tienen imposibilitado durante el invierno, pues en el calor será otra cosa”.

Ha estudiado ya la mitad de las plantas del paquete y el resto en quince días o un mes lo habrá concluido. Entre las plantas remitidas de Teruel, a primera vista aprecia errores en las determinaciones de especies de los géneros *Carduncellus*, *Althaea* y *Centaurea*. Mas interés tienen las plantas valencianas de las cuales le ruega le permita quedarse ejemplares de *Ranunculus philonotis*, *Astragalus hipoglottis* y *Smirnyum olusatrum*. Sigue la relación de 36 nombres de plantas ya determinadas, aunque alguno con la acotación de “ejemplar malo”, como sucede con el *Lotus vellosus* que apenas tiene tres o cuatro flores para su determinación, y eso que “parece ser muy rara”. Comprende también las dudas que tiene Pau acerca de algunas plantas de Lagasca o Cavanilles, “que yo no las conozco ni acaso ningún botánico del mundo”.

**01.01.1886:** Castelserás, 2 p., L1-65.- Parece que Loscos recae de nuevo en las dolencias que arrastra del cólera del pasado verano, acrecentadas ahora pues “el frío me acoquina”.

Le indica que erróneamente determinó como *Astragalus hiploglottis* lo que realmente era *A. pentaglottis*; el *Ornithogalum pyrenaicum* “está ya consignada a beneficio de V. en el Supl. 7°”; el *Astragalo* de Olba tiene los frutos encorvados y no rectos como parece pretender Pau; en breve le devolverá sus plantas más conocidas reservándose el resto para su estudio durante un mes, a excepción del *A. pentaglottis* y la umbelífera.

Yerra Pau en su determinación de *Lotus hirsutus*, planta rarísima en cuyo estudio debe concentrarse, lo mismo que con el *Astragalus* de Olba, “haga converger toda su atención hacia esas plantas, porque una sola de ellas vale más que todas las demás”, sobre todo tras “habernos puesto en oposición fundada contra los botánicos suizos (mi amigo el millonario Boissier acaba de morir), ese es el que medió en el asunto del *Astragalus*”. Dada la rareza del *Lotus* es preciso coger abundantes flores, frutos maduros y raíz, pues el *L. obovatus* es peculiar de Nueva Holanda. A pesar de que *Imperatoria hispanica* está bien descrita en la *Serie imperfecta* y es planta conocida para Loscos y Boissier -que le dio el nombre-, tiene a la sazón dificultades para reconocerla pues “no vale saber sobre ejemplares incompletos”.

**19.01.1886:** Castelserás, 2 p., L1-107.- Contesta a Pau a vuelta de correo “para infundir a V. nuevos bríos que a mi me faltan, me faltan por la edad, estoy bueno. Sin embargo acoquinado por el frío”. Tan sólo ha podido ocuparse de una *Centaurea* blanca que considera diferente de *C. incana*, y tal vez especie nueva, por ello “convendría coger más y más individuos de ella”. El fruto recto del anterior envió

no corresponde al *Astragalus* de Olba, que lo tiene curvo, por lo que debe estudiarlo. Recuerda que los canutos gruesos se reservan para cosas sobresalientes como raíces vivas de *Pastinaca urens*. *Centranthus angustifolium* es vulgar, sin embargo no conoce *Thalictrum saxatile* pues es un género que ofrece “no pocas dificultades”. “Apenas descubrí el pliego de V. dígame me alegre, este es el *Lotus hirsutus* y no me hará gastar tiempo”, sin embargo al tener la muestra de Pau flores amarillas pequeñas le hace dudar, por eso “decidiré, lo estudiaré, contestaré”.

Le recuerda, de cara al catálogo que prepara Pau, que conserva todavía en su poder tres plantas suyas: *Astragalus pentaglottis*, un *Ranunculus* y una umbelífera, que en el Herbario de Aragón falta *Ballota hirsuta* y que precisa raíz de *Echium*.

**03.02.1886:** Castelserás, 4 p., L1-93.- Loscos parece recuperarse un poco pues le cuenta que “estoy bien de salud y me voy separando del fuego a medida del tiempo”. Acusa recibo de una muestra de *Ulex* que le devuelve a la espera de conseguir mejores muestras, pues “no me atrevo con ese estudio a no ser con grandes ejemplares en flor, fruto. Los *Ulex* se parecen todos como un huevo a otro huevo”, y ello a pesar de que “con dificultad se hallará en España persona que cuente con mejores elementos para determinar especies de *Ulex*; tengo el *Otia Hispanica* de Webb que falleció del cólera en París 1850; me costó esa obra en rústica 10 duros más la encuadernación; contiene grandes láminas muy elogiadas por su perfección casi todo o la mayor parte son *Ulex*”.

Se queja de que sus correos doblan los paquetes de plantas por la mitad con el consiguiente deterioro de las muestras. Por fin el discutido *Lotus* ha resultado ser *Dorycnium hirsutum* con flores poco desarrolladas, que han amarilleado al secarse. Ha conseguido determinar también *Cyperus aureus*, “el mejor carácter desta

planta lo ha dejado V. (en el tintero) en la tierra: tubérculos”, *Lathyrus annuus*, *Centaurea aspera* var. *subinermis*, *Cyperus olivaris*, *Thalictrum flavum*. Sin embargo se le resiste cierta *Centaurea* interesante de la que debe tomar varias muestras muy bien preparadas, “todo con el objeto de que si resultase especie nueva como yo sospecho, y creo en tal caso yo tengo influjo... para que esa planta aparezca instantáneamente figurada e iluminada bajo *Centaurea paui* a nombre de V., como pretendo”.

Las *Tricheras* no las ha mirado, pues “las estimo poco por muy confusas”, también tiene pendiente “una *Silene* muy bien preparada, no nueva, rara... debo advertirle que tengo un tomo de *Silenes* y claveles iluminados que me cuesta 20 duros y en él no se halla la *Silene* de V., es muy rara”. En postdata de “última hora” confirmará que se trata de *S. nocturna*, especie muy variable como se aprecia en la muestra estudiada. Anunciando que en marzo se ocupará de las plantas restantes, “Encargo mucho converger todos los cuidados y atenciones a favor de las plantas encarecidamente raras, pues las que son vulgares o abundantes irán viniendo a la mano sin esfuerzo de nuestra parte”.

**11.02.1886:** Castelserás, 1 p., L1-92.- Por el tono general de las cartas vemos como Loscos, sin dejar dudas de su magisterio en las determinaciones de las plantas que Pau le envía, como en los consejos que le prodiga, poco a poco manifiesta su admiración por los progresos del segorbino, como demuestra la prisa que se toma ahora para examinar el resto de plantas pendientes, entre las que figura cierta *Diplotaxis* común en toda España conocida vulgarmente como *rabaniza de flores blancas*, *Cephalaria baetica* y *Trichera subscaposa* que se diferencia bien de *T. arvensis*. Deja para más adelante la rarísima *Centaurea*.

**26.02.1886:** Castelserás, 2 p., L1-94.- Acusa recibo de su carta con trece sellos de correos y una planta que resulta ser *Chaenorhinum crassifolium*, que en su opinión- es la misma especie que *C. originifolium*, y a su tiempo remitirá ejemplares de *C. thymiflora*. De todas formas la muestra de Pau difiere de la descripción que publicó en la primera parte del *Tratado de plantas de Aragón*. No ha podido estudiar aún la *Centaurea* y le recuerda la necesidad de muestras del *Astragalus* con frutos maduros.

Le cuenta Zapater desde Albarracín que “por causa de la edad todo le coge pereza; que hará todo cuanto pueda pues se halla avergonzado de su inercia sobre todo tratándose de un hombre tan activo y laborioso como él”. Anuncia la muerte de Edmundo Boissier el 25 de septiembre de 1885 en Valeynes, desde donde le había escrito poco antes. Aguarda las plantas de 1885 de Antonio Badal de las que remitirá ejemplares, “aconsejándole, por conveniencia para ambos” que numere los pliegos de las remesas que le envíe y que guarde un pliego idéntico con el mismo número, pues “De este modo me evitará V. un ímprobo trabajo de elegir, reunir, empaquetar y devolver a V. las mismas plantas”, con lo que además las consultas se despacharán con mayor rapidez. Le cuenta por último que a la Exposición de Zaragoza se presentaron tres botánicos aragoneses cuyo concurso solicitó para que le remitieran remesas de plantas, sin obtener por el momento contestación de los mismos.

**04.04.1886.-** Castelserás, 2 p., L1-77.- A veces escribía sus cartas Loscos en cualquier papel blanco que encontraba a mano, es el caso de ésta, que aprovecha un sobre grande remitido a su vez por la farmacia valenciana de la Viuda de Hijo de Rives, sin que se tomara siquiera la molestia de retirar el sello del franqueo.

Acusa recibo de “dos cañutos con dos *Ulex*” cuyas diferencias explica, “Pero amigo, ya lo dije a V.: me gusta mucho lo exacto, lo que tiene visos de exactitud: en los *Ulex*, *Violas* y *Rosas* unos separan las especies y otros las reúnen; hay mucho de problemático y necesito ¿valentía? para emprender su estudio. He colocado los dos *Ulex* en herbario y veremos”. Considera vulgares el tomillo y la *Draba* remitidos. Mientras tanto se ocupa de examinar un herbario con cien plantas que le ha remitido Badal. Tras despedirse y firmar la carta, apresuradamente se ocupa al final de cierto *Teucrium* que no termina de concretar la especie a la que pertenece, aunque “por supuesto que no siendo aragonesa esa planta, tanto me importa lo uno como lo otro”.

**12.04.1886:** Castelserás, 1p., L1-95.- No trata de cuestiones botánicas, tan sólo pide a Pau que le indique como enviarle con portes pagados un paquete con plantas de Antonio Badal de 1885, a través de Tortosa con Enrique Carpa, que es el medio más seguro, o por medio de los carros de naranjas que llegan de Villarreal. Termina con la desgracia de que le han robado dos billetes de banco por valor de 40 duros que envió a Barcelona a su hijo, “sospecho que los mangoneadores de elecciones han hallado en mi carta lo que no pensaban, y pienso así porque se han hecho trampas electorales con el cinismo más incalificable”. Anotamos este hecho como indicativo de la probidez democrática de Loscos.

[¿Finales de abril de 1886: Castelserás?], 2 p., L1-80.- Carta apresurada sin fecha ni localidad, que situamos claramente a finales de abril o primeros días de mayo, pues precisamente arranca indicando que “con fecha 24 de abril he escrito al Sr. Willkomm” para comunicarle que Pau le remitirá lo que pudiera ser *Centaurea funkii* o *C. pau* con destino a las *Illustra-*

*tiones*, cosa que generosamente cumplirá el botánico sajón al bautizar la especie como *C. pau* Loscos.

Y eso que, repasando la citada carta de Willkomm a Loscos del 14-V-1886, contestación a la de éste de 8 del mismo mes (MUÑOZ GARMENDIA & GONZÁLEZ BUENO, l.c.), vemos que no predispone precisamente bien al sajón ante la presentación del segorbino a quien tilda de “necio y presuntuoso”, de hecho en noviembre comentará Pau al hijo de Loscos que “Willkomm no tuvo sin duda ocasión a contestarme a la mía. Yo siempre estoy reconocido a su padre de Vd. por la buena intención pero este Sr. Willkomm me dejó seco”.

Conviene -en este punto- hacer un pequeño esfuerzo de comprensión para entender estas actitudes entre colegas, en principio tan poco edificantes. Por una parte en descargo de Loscos hay que aceptar que humanamente cuesta compartir, de buenas a primeras, el protagonismo de la representación de los botánicos españoles con un joven como Pau. Por otra el celo y mimo con que se conservaban estas relaciones entre correspondientes científicos, para evitar que cualquier recién llegado se las apropiase o las interfiriese. Hasta la muerte de Loscos, Badal no se atrevió a dirigirse nunca a Pau, quien recibía sus plantas sólo por intermedio de aquél, dado su carácter “celoso” en este tipo de relaciones.

Por otra parte no le importa a Loscos aconsejar a Pau del mejor método para preparar cuatro o cinco ejemplares de cada planta en flor, fruto y raíz, “empaquetados en dos cartones nuevos resistentes”, el paquete debe tener “2 decímetros de largo, etc., y su franqueo es insignificante, esto es 5 céntimos de peseta por cada 50 gramos”, el de las cartas es de un real de vellón.

Ha determinado y le describe con precisión el *Allium neapolitanum* que Pau le remitió con anterioridad. Le adelanta ya

el envío de plantas del año, pues está “resuelto a cerrar esta Agencia Botánica con el año presente por no perder del todo la salud, sin contar que mis correspondencias botánicas me cuestan 4 r. diarios, pero eso es lo menos mientras yo tenga una peseta, pero la quietud de mi imaginación conviene indispensablemente a mi salud. Todo mi afán se funda en la publicación del Suplemento 8º y último”. En postdata final anuncia que el carretero que debe llevar el paquete de plantas ha caído enfermo, por eso le envía esta carta con una *Clypeola jonthlaspi* y *Alyssum hispidum*.

**06.05.1886:** Castelserás, 4 p., L-129.- Todavía no ha podido enviarle la remesa de plantas de Badal por Tortosa, tal como le prometió, debido a enfermedad del ordinario que debía recogerlo. Así se lo avisó en la carta que le confirmaba su *Allium neapolitanum*, y en la que le prometía el envío al final del verano de plantas de la cosecha reciente (se confirma de esta forma que la anterior carta se envió en las fechas que proponemos). Aprovechará el retraso para mandárselas todas en un mismo envío.

Por el momento “todos mis afanes e imposibles trabajos que estoy practicando” tratan de recoger materiales para el 8º y último suplemento de *Plantas de Aragón*, “cerrando para siempre esta Agencia al fin del presente año, es decir en primeros de octubre, pues entonces principié una enfermedad que dura hasta mayo del año siguiente, ahora estoy perfectamente bueno”.

En previsión del abandono de la actividad botánica, “Con el objeto de favorecer la marcha de V.”, le envía los Estatutos de la Sociedad Helvética a la que nunca ha pertenecido pese a las invitaciones que ha recibido al respecto, y eso que “esa Sociedad ofrece vastísimos instrumentos; está fundada en idénticos principios que lo estaba la Sociedad Botánica Barcelonesa cuya extinción lloré en el

Tratado de plantas; a V. le conviene mucho”.

Le aconseja también establecer relaciones con botánicos de primer orden como M. Gandoger, quien le dedicó “dos rosas, quiera Dios no se vuelvan claveles con el tiempo; tanto que en mi Catálogo numerado (Trat. de pl.) no he querido concederles numeración especial. Sobre Willkomm indica que “es viejo, está cansado y trabaja en cierto modo por compromiso; sin embargo actualmente publica varias obras en cuatro idiomas diferentes, mas a veces le veo tan aburrido como yo lo estoy”.

Vemos aquí la actitud un poco ambivalente de Loscos, por un lado quiere introducirle en lo más selecto de la botánica europea, pero por otro se reserva para sí o no da facilidades con sus contactos más antiguos.

Le recuerda que dispone del mejor tratado de los géneros *Ulex* y *Nepa*, la obra de Webb *Otia Hispanica*, “pero sus doctrinas han sufrido correcciones posteriores a su muerte... Por eso me repugna ocuparme de ciertas secciones a las cuales no se les ha podido hallar fundamento sólido, tales como *Ulex*, *Rosa*, *Viola*, etc.”. Como tampoco le agrada estudiar plantas que no sean aragonesas, de ahí que aún no haya estudiado su *Teucrium*, claramente distinto de *T. pumilum*, pero no tanto como para formar especie nueva. Anima a su discípulo a estudiar a fondo nuevos ejemplares de su *C. funkii*.

Con un deje de tristeza se lamenta de que “La Botánica en España se halla en muy grande abatimiento; yo lo siento, mas es preciso valerse de extranjeros que saben más que todos nosotros: el primer hombre del mundo Edmundo Boissier”, ya fallecido. Confirma también la *Stipa* que le consulta, aunque reconoce “que no me detuvo poco ni mucho en reconocerla, porque no puedo vencer la apatía tratándose de plantas que no son aragonesas. Ya en el prospecto impreso de la *Serie imper-*

*fecta* indicaba por su desinterés hacia las plantas no aragonesas, “Eso publiqué hace 20 años cuando yo tenía agilidad para todo y para todos; ahora mucho peor por razones que dejo anotadas respecto a mis escasas fuerzas”.

**21.05.1886:** Castelserás, 2 p., L1-60.- Parece que la actividad botánica de Pau se encauza ya en el rigor y precisión que le recomendaba Loscos, por cuanto vemos como se suaviza claramente el trato que le dispensa a quien considera abiertamente amigo, y de quien acepta “sus afectuosas frases y le doy las gracias por todo”. No duda tampoco en relatarle las maniobras que hizo en su día para que diversos autores le dedicaran plantas, todo con el objeto de dejar en mal lugar a Miguel Colmeiro, a la sazón director del Jardín Botánico de Madrid.

A vuelta de correo, el 26 de mayo, contestará Pau la carta que parcialmente reproducimos más arriba, con abundantes dicerios contra el saber botánico de Colmeiro. Nos preguntamos nosotros hasta qué punto iban a influir todos estos comentarios en la animadversión que tempranamente experimentaría Pau hacia este botánico, y que culminó con sus famosos *Gazapos botánicos cazados en la obras de Miguel Colmeiro*, editado en 1891, el mismo año de su fracasada oposición a la cátedra madrileña de botánica, y que tanta influencia tendría en la vida y en la obra de Pau e, incluso, en el devenir de la botánica española contemporánea.

Ante las dudas que parece tener Pau sobre la *Arenaria loscosii*, cuenta Loscos que con la *Exsiccata* regaló al botánico Teixidor una *Arenaria sp. nv.*, “él me consultó o más bien le invité con objeto de que me dedicase esa planta, así lo hizo, lo mismo que Costa con *Delphinium loscosii* y Tremols con *Cressa loscosii*: todo con objeto de dar en cara a Miguel Colmeiro a quien predige hace 30 años que, llegaría un día en que el escarabajo haría

rodar por la peña los huevos del águila altanera: Colmeiro en efecto desde entonces me mira sino con respeto, con miedo. Es la causa agrupar amigos dejando bien aislado a Colmeiro. Bien hace V. en creer mentira lo de *Arenaria loscosii*”.

En el plano puramente botánico pone en duda *Astragalus saguntinus*, pues no considera decisivo el color de las flores y el número de hojuelas para establecer una especie nueva. En Praga, Willkomm aclimata bien *Satureja intricata* y espera que la publique pronto. Siguen las dudas sobre *Centaurea funkii*, pero confirma *Campanula fastigiata*, considera muy atrevido el nuevo género que pretende Pau aunque le ofrece las páginas de su Suplem. 8º para razonarlo, donde podría incluir nuevos trabajos que publique en otros sitios.

**16.06.1886:** Castelserás, 2 p., L1-86.- Determina las plantas que últimamente ha mandado Pau, se trata de *Satureja montana* y *S. intricata*, cuyas diferencias le explica, además de *Teucrium capitatum* y *Helianthemum squamatum*.

Sin embargo se aprecia ya el cansancio y tal vez la enfermedad que definitivamente está minando las fuerzas de Loscos, quien en esta carta hace una especie de traspaso de poderes a su discípulo, consciente de que Pau está demostrando capacidad para proseguir sus trabajos. Con cierta nostalgia hace balance al recordar que “Veinticinco años hace que escribí una Flora Aragonesa que la poseo, de unas 1.000 páginas, entonces pensaba yo que casi lo sabía todo; ahora creo francamente que sé muy poco. Si en aquel tiempo hubiera yo tenido una imprenta a favor mío la flora estaría impresa; ahora no la imprimiría por todo oro del mundo”. Le encomienda su nueva publicación del Suplem. 8º, pero con una serie de condiciones muy claras que dan la impresión de constituir su testamento científico:  
- “No deseo ver cosa alguna que no sea aragonesa”.

- Dispondrá de una sección fija en la que bajo su responsabilidad publicará lo que quiera, sin intervención alguna de Loscos ni de nadie.

- “No se admitirá nada absolutamente que no sea aragonés”, salvo que por comparación deba citarse

- “No deseo que nadie me dedique plantas: las deseo en la memoria de V. y de Echeandía que no tiene ninguna dedicada”. Pau precisamente cumpliría este último encargo

- La Agencia de Castelserás cerrará de forma definitiva en el plazo de tres meses, el Suplemento 8º será el último, “a no ser que radicalmente cambiase todo en sentido favorable”. Cosa que como sabemos no sucedió

- “No tocaré ninguna planta nueva de V., ni aún aquellas dos o tres *Knautia subscaposa*, etc., V. las englobará todas en su sección correspondiente”, lo único que ofrece es la posibilidad de indicar si son o no nuevas para la flora de Aragón

- “Por cuenta de V. serán la revisión de Catálogos de la Sociedad Helvética, de la Flora de Europa de Gandoger y otras que yo no conozco”

Termina ofreciendo un libro con buenas láminas de *Orobanche*, pues casi no conoce otras que las que están unidas a las plantas sobre las que se asientan; lamenta no poder ayudarle en el estudio del género nuevo que proyecta Pau “porque me creo absolutamente incompetente”; reconoce desconocer el *Delphinium loscoii* pues no ha estudiado el *D. pubescens* con el que se confunde.

**28.07.1886:** Castelserás, 2p., L1-105.- Se alegra el maestro de la sultura que muestra el discípulo en las *Notas de mi herbario* que acaba de publicar en el *Semanario Farmacéutico*, “la cual es más correcta de lo que yo esperaba y por ello felicito a V.” Sin embargo redobla con nuevos consejos que mejoren sus artículos, como prometer posteriores estudios

sobre las especies nuevas a las que da nombre sin describirlas a fondo, que añade plantas e indicaciones en algunas descripciones, o que distingue cuidadosamente las plantas que:

- Sin ser aragonesas o catalanas se han hallado en sus límites geográficos

- Las que conoce que a la sazón no son aragonesas ni catalanas

- Las que penetran en Aragón o Cataluña

- Las que posiblemente penetran en Aragón y Cataluña pero que aún no se han encontrado

Sobre su famosa *Arenaria*, Loscos empieza a sospechar que puede tratarse de otro género parecido, de ahí que le demande frutos para cultivarla. Le aconseja vivamente que adquiera un microscopio, “A la legua comprendo que V. no tiene microscopio, el cual es indispensable; el que yo tengo me satisface perfectamente, es microscopio acromático (5 duros); en Valencia los tiene V. de 5, de 15, de 30 duros, etc.” Por correo le remite un ejemplar de la *Serie imperfecta*, y termina reconociendo que “No hago nada, no me ocupo de nada, a pesar de que estoy muy bueno de salud, pero se halla apagada mi afición a todo estudio”. El 2 de agosto contestará Pau a esta carta aceptando la necesidad que tiene de adquirir un buen microscopio.

[¿Principios de agosto de 1886?]: Castelserás, 3 p., L1-45.- Carta que nos ha planteado serias dudas pues carece de fecha y no entendemos íntegramente en su primera parte, no obstante en cierto momento habla de que “Acabo de recibir la última de V. de 4 de Agosto juntamente con la libranza de siete pesetas, mas no es ese el valor de la Serie que se la regalé a V. y a todos los que la deseen; en último caso, la Serie se vende en Barcelona (Restaurador Farmacéutico) por 16 r. A ese precio la tiene en Barcelona D. José Pardo, segundo autor de dicha obra. Emplearé pues esa cantidad en gastos ulte-

riores". No hay pues duda del periodo en que Loscos envía esta carta, con sólo ver el final de la anterior.

Prosigue al inicio Loscos con recomendaciones sobre el modo de preparar las plantas en los envíos, para volver una vez más a sus viejos problemas de soledad e incomprensión científica, que luego haría también suyos el propio Pau, pues se lamenta de que nunca encontró quien le defendiera "sin embargo yo sabía con exactitud matemática el lugar que yo ocupaba en el mundo a los 60 años, y entonces desafié a mis adversarios y les dije los huevos del águila altanera algún día han de rodar a impulso mío. Siempre pobre (hace 32 años) gasté unos 3.000 reales en libros, o más bien 4.000; sin ellos nada".

Para posteriores envíos de plantas sugiere lo haga por Tortosa con Enrique Carpa o por Zaragoza con el farmacéutico Bayod. La última muestra que le remitió para su determinación es *Teucrium capitatum*, las de *Centaurea funkii* las ha remitido a Lange y siente no haberse quedado ninguna por si es aragonesa.

De todas formas comenta en general las dificultades que entrañan las determinaciones botánicas, pues "Todos los sabios yerran frecuentemente, porque tienen que determinar en vista de ejemplares secos e incompletos, sin entenderse que ordinariamente se trata de algún asunto difícil. El que remite las plantas, consulta y recibe los nombres, no debe admitirlos sin alcanzar su propia convicción, como no sea que los nombres vengan bien asegurados con un signo de admiración; en tal caso debe creer a ojos cerrados".

**20.11.1886:** Castelserás, 1p., 2-L5, 71.- Esquela comunicando el fallecimiento de Francisco Loscos Bernal a los 63 años de edad, en la fecha y lugar indicado.

## CONSIDERACIONES FINALES

Comparando las once cartas que Pau escribe a Loscos conservadas en la colección Joaquín Loscos, en los nueve meses que median entre el 14 de marzo y el 19 de noviembre de 1886 (periodo durante el cual hay siete de Loscos en el IBB), con las que entre 1885 y 1886 Loscos envía a Pau, vemos el claro contraste entre la prosa desenfadada y expansiva del segorbino en el arranque de su carrera botánica, con el triste estar de vuelta y el "frío" ambiental y espiritual que destilan las del turolense.

Por otra parte, la lectura de todas estas misivas confirman la opinión ya expresada por Gonzalo Mateo en el sentido de atribuir a Pau una cierta continuidad en cuanto al espíritu de que estaba dotada la Agencia Botánica de Castelserás. Así lo pretendía también el propio Loscos cuando poco a poco tratar de poner en contacto a Pau con los principales botánicos de Europa.

No hay tampoco ninguna duda del papel magistral que juega Loscos y que acepta Pau. Las sucesivas remesas de paquetes de plantas que salen desde Segorbe para su clasificación en Castelserás los años 1885 y 1885, cada vez con determinaciones más difíciles y complejas, la misma redacción que hace Loscos de las colaboraciones del segorbino en los Suplementos del *Tratado de plantas de Aragón*, así como la permanente demanda de consejos, bibliografía y orientaciones por parte de Pau, lo confirman con claridad.

Resulta evidente que al comienzo hubo fricciones, sobre todo debidas al carácter y al tono superior que Loscos adopta frente al joven que le pide colaboración y empieza a tratarlo. Pero también resulta claro que, en cuanto Loscos advierte la sencillez, el interés y los rápidos progresos de Pau, poco a poco se abre paso la amistad y el compañerismo entre ambos,

que culmina cuando empiezan a compartir criterios... y enemigos botánicos, como es el caso de Miguel Colmeiro. Años después de muerto Loscos, en 1991, su discípulo le dedicará sus corrosivos *Gazapos botánicos*, que supondrán de paso su propia sentencia en las oposiciones a la cátedra de botánica ese mismo año y, en consecuencia, su actitud independiente y hostil frente a la botánica académica, abriendo así una sima que todavía se aprecia entre los profesores de botánica y los botánicos de campo.

Conviene también destacar la generosidad entre ambos, pues a Pau no le importó abonar íntegramente y por adelantado los portes de los paquetes de plantas, a lo que Loscos corresponde devolviendo el importe sobrante o regalándole su *Serie imperfecta de plantas aragonesas*.

Sobre la importancia y la trascendencia de Loscos en la formación de Pau, dos detalles. Uno, que los cimientos de su colección de cartas que se conserva en el IBB precisamente está constituida por las misivas de Loscos. Es decir que son precisamente estas cartas las primeras que Pau experimenta la necesidad de conservar para la posteridad. Dos, la confesión explícita de la importancia que tuvo el contacto con Loscos en su propia personalidad botánica, puesta de manifiesto en di-

versos artículos y que explícitamente reconoce en la postrera carta que le dirige justo la víspera de su fallecimiento, con la que concluimos este estudio:

“Para mi siempre será [Loscos] el primer amigo botánico que conocí, y que si mañana fuera algo, a él y sólo a él lo debería... no adelanto paso porque no tengo confianza así en ningún otro botánico extranjero” (MUÑOZ GARMENDÍA & GONZÁLEZ BUENO, l.c.).

## BIBLIOGRAFIA

- JAIME LORÉN, J.M. DE (1993) Una apresurada visita pauana al Instituto Botánico de Barcelona. *Bol. Soc. Castellonense Cult.* 69: 19-64. Castellón de la Plana.
- MATEO, G. (1996) *La correspondencia de Carlos Pau: Medio siglo de historia de la botánica española*. Valencia, 293 pp.
- MUÑOZ GARMENDIA, F. & A. GONZÁLEZ BUENO (eds.) (2001) *Francisco Loscos y Bernal (1823-1886). Un botánico aragonés*. Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País. Zaragoza.
- MONTSERRAT, P. (1986) Prólogo, IX. F. Loscos: *Tratado de plantas de Aragón*. Instituto de Estudios Turolenses. Teruel.

(Recibido el 12-IX-2005)